

Agustín Rubio 'mete la cabeza' en el cine con el Rellano - El Mundo Castellón al Día - 13/05/2018

LA ÚLTIMA

ENTREVISTA

AGUSTÍN RUBIO

► Es profesor de Ciencias de la Comunicación en la Universitat Jaume I
► Acaba de realizar el cortometraje 'Rellano' con el que aspira a introducirse en la industria cinematográfica
► El corto trata de un niño que desaparece en el mismo edificio en el que vive



EL MUNDO

AGUSTÍN RUBIO 'METE LA CABEZA' EN EL CINE CON 'RELLANO'

SANDRA MORALES CASTELLÓN
El profesor de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Jaume I de Castellón Agustín Rubio, presenta su nuevo cortometraje 'Rellano'. La producción, que cuenta en el reparto con los actores Lola Moltó, Raúl Navarro y Lara Salvador, narra la historia de un niño (interpretado por Leo Aicart) desaparecido en el propio edificio en el que reside, lo que desencadenará una búsqueda frenética que dará con algunos descubrimientos inquietantes con los que han convivido los vecinos.

Pregunta—¿Qué significa para el director «Rellano»?

Respuesta—El corto va de unos padres que sacan a su hijo al rrellano a modo de castigo y, cuando vuelven a buscarlo, no lo encuentran. Me parecía una manera muy sintética y muy sencilla de ubicar al espectador en el espacio donde se iba a desarrollar la historia, y de generar un cierto misterio, con un punto de ironía, a partir de algo totalmente cotidiano, un lugar de paso que representa el límite entre el hogar y la comunidad.

P—El corto está clasificado en el género del suspense y el terror a modo de... la película Plan de vuelo: desaparecida, ¿por ejemplo?

R—Me cuesta catalogar el corto como de suspense, y más aún como de terror, soy consciente de que es

una manera útil de conectar con el público y de ponerle en situación acerca de lo que va a ver, y no solo no tengo nada contra el suspense o el terror sino que me encantan; pero, de hecho, cuando hablaba con el equipo, una de las ideas que surgía de manera constante era que no quería rodarla como tal, porque esto no era más que una excusa para hablar de lo que me interesaba, que era de una pareja que no funciona.

En cuanto a las referencias, a mi no me gusta plantearme la creación en esos términos; sé que uno intenta hacer algo original y, de por sí, el resultado ya va a parecerse a muchas obras, así que lanzar guiños me parece innecesario. Quizás influya el hecho de que, como profesor de cine que soy desde hace doce años, soy demasiado consciente de las referencias: veo mucho, de manera que detecto las similitudes muy rápido, lo quiera o no. Es un ejercicio que me resulta agotador. Por eso, cuando escribo o cuando ruedo intento anular esa parte de mi cerebro y centrarme en lo que pide la historia en cada instante concreto, en el marco del estilo del conjunto.

P—¿Pretende moraleja la historia?, ¿a qué público va dirigida?

R—Moraleja no, ninguna; tiene un tema más de actualidad de lo que pueda parecer a primera vista (los cambios que estamos viviendo en la manera en que percibimos y nos relacionamos con la infancia) y un discurso al respecto, pero creo que es bastante ambivalente, y desde luego no creo que sermonee acerca de cómo hay que educar o tratar a los hijos o cómo vivir en armonía en pareja, entre otras cosas porque son asuntos que me preocupan precisamente por lo complicados que los veo.

En cuanto al público al que va dirigido, honestamente creo que lo puede ver cualquier espectador, desde Leo Aicart, el niño protagonista del corto (de Castellón, por cierto, y con un futuro brillante como actor), que tenía seis años cuando lo rodó y lo vio acabado, y lo entendió, hasta el más maduro. Y tampoco creo que tenga un sesgo por lo que respecta a la intelectualidad o no:



EL MUNDO

tenía clarísimo que quería hacer un corto que no fuera nada pretencioso ni pedante, sino contar una historia con trasfondo de la manera más amena y, a la vez, lúdica que fuera posible.

P—¿Cómo se seleccionan los actores de un cortometraje?, ¿influye más el género o el perfil de los personajes para esta elección?

R—Resulta virtualmente imposible responder a esta pregunta: el reparto se confecciona a partir de crite-

rios muy dispares, desde aquellos actores a los que conoces y en los que piensas para el papel (o a la medida de los que lo escribes), hasta aquellos que te sugieren o están disponibles en un momento dado. Para mí, desde luego, no influye el género: si el actor es bueno, es capaz de interpretar cualquier registro. En el caso de la comedia es, quizás, algo distinto, pero yo hasta ahora no he hecho ni me he planteado rodar comedia pura; aunque me encantaría.

P—¿Cree que está en auge este género en todas las artes escénicas o tuvo tiempos mejores?

R—Creo que, en la dinámica general del audiovisual y de la cultura contemporánea, después de varias décadas en las que los géneros estaban despreciados o se consideraban «otra cosa» y «algo menor», estos se han revalorizado, y directores (al igual que novelistas, dramaturgos, etcétera) de primer nivel y de gran prestigio los están cultivando sin ningún complejo.

P—¿Se hace buen cine de terror en España?, ¿con qué director se identifica más y por qué?

R—Yo he visto muchísimas buenas películas de terror españolas; además, no es un fenómeno reciente, sino que tiene una larguísima tradición. De este mismo año, Verónica, de Paco Plaza, me pareció estupenda.

P—¿Con la anunciada rebaja del IVA Cultural del 21 al 10%, cree que se llenará más las salas, o quizás no llegue el público a recibir esa rebaja?

R—Estoy absolutamente convencido de que el público no llegará a percibir esa rebaja, entre otras cosas porque cuando hablas en confianza con los exhibidores reconocen que cuando eso suceda en general los precios se mantendrán, para resarcirse.

P—¿Qué recomendaría a los alumnos que aspiran a vivir de la producción audiovisual?, ¿dónde están las mejores oportunidades laborales:

plataformas de series, cine, cortos...?

R—Les recomendaría que empiecen ya: yo he cumplido cuarenta años, y a estas alturas he estado en bastantes proyectos pero muchos menos de los que me gustaría. También les recomendaría que se preparen para tener que afrontar muchas frustraciones y muchas situaciones en las que las cosas no funcionan como deberían, y estoy pensando tanto en injusticias como en, con perdón, *cutreces*. Para meter cabeza en la industria, los cortos son esenciales, porque permiten hacer contactos, demostrar el entusiasmo y la competencia, equivocarse y experimentar... y está claro que las generaciones actuales se inclinan antes por las series que por el formato largometraje, por más que yo, personalmente, sea más clásico y prefiera una buena película.